







# DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA ALAMEDA

DE

MÉXICO,

EL DIA 27 DE SETIEMBRE DE 1833.



MEXICO. >Imprenta del IRIS.< 1838.

DIRIGIDA POR ANTONIO DIAZ, CALLE DE MEDINAS NUM. 9.



# DISCURSO

**PRONUNCIADO EN MÉXICO,**

**EL 27 DE SETIEMBRE**

De 1838,

POR EL CIUDADANO

**Manuel Tossiat Ferrer.**



**MÉXICO: 1838.**

IMPRENTA DEL IRIS,

DIRIGIDA POR ANTONIO DIAZ, CALLE DE MEDINAS NUMERO 9.





**MEXICANOS:** la voz de los futuros siglos va á eternizar la memoria de un día, que fué glorioso para el nuevo mundo: va á referir á las generaciones venideras un hecho verdaderamente grandioso, y á presentar un ejemplo terrible ante la arrogancia de los tiranos. El nombre caro de la pátria va á ser pronunciado con entusiasmo, cuando el transcurso de los tiempos haya dejado tras de sí la época dichosa de nuestra felicidad. Estos presagios, unidos al recuerdo de nuestro nacimiento político, deben hacer brotar en nuestros pechos el deseo noble de la gloria, y el anhelo ardiente de imitar aquellas virtudes magnánimas, que guian al hombre á la heroicidad por la senda gloriosa del generoso olvido de sí mismo. Jamás se alcanzó el don precioso de la libertad sino á costa de grandes sacrificios. Jamás, cuando las preocupa-

\*



ciones y los intereses fueron el apoyo de la opresion, dejó de verterse la sangre de los que se levantaron en defensa de los derechos de los pueblos. Solo cuando movidos por un impulso todos los corazones, cuando aunada la opinion se presenta un genio sublime, bienhechor de la humanidad, ofreciendo dias de ventura, la voz de la razon sofoca el grito de las pasiones, y succede al estruendo de los combates.

La historia de la independenciana mexicana es una prueba irrefragable de esta verdad. Ella pone ánte nuestra vista la imágen lastimera de un pueblo; que fatigado por tres siglos de desdicha, se levanta lleno de indignacion despreciando al poder y á la muerte, á los tiranos y al destino. Sea pues, este pueblo magnánimo el objeto de nuestro entusiasmo, recorramos sus dias de desdicha y de felicidad; y tributemos nuestra gratitud al hombre sublime, que supo presentarlo ánte el mundo, con el carácter de soberano é independiente.

Un denso velo cubrió en otro tiempo al entendimiento humano. El espíritu de conquistata, y la ambicion de poder y de mando, se tornaron como rasgos generosos y elevados de la alma, y se creyó que la gloria debía colodarse en la frente de aventureros felices, ó en las cabezas de reyes, que apenas tenian otro mérito.



5

que aceptar el homenaje que se les hacia de naciones nuevas, las coronas debidas solamente á la virtud, ó á los bienhechores de la humanidad. Los déspotas, levantando sus tronos sobre el cadáver de las naciones, gobernaron el mundo por mucho tiempo á su placer, y las acciones humanas se arreglaron al capricho apoyado en la supersticion, y á este silencio del sepulcro, en que el gemido se devoraba en secreto, le llamaron la tranquilidad de la dicha, y á esta inmovilidad de la muerte dieron imprudentes el nombre de paz del bien estar. Embriagados los hombres con la passion de dominar, quisieron estender su autoridad, sin advertir que disminuian el verdadero poder.

Recordar en este momento las desgracias y padecimientos de México, durante el periodo de trescientos años, en que la noche de los siglos medios parecia durar para él solo, no parece cosa acertada: nuestros gemidos han sido largos como nuestros males, y estos ¿quién los ignora? La dominacion no podia ser eterna: debia abrirse una página nueva en el libro de la vida: debia sonar una hora feliz para el mundo, en la que los usurpadores no pudiesen ya disputar impunemente el fruto de sus crímenes: en que la filosofia llamase á su presencia los principios que hasta allí se habian proclamado como seguros.



## 6

Este día fué para México el 16 de setiembre de 1810: sonó la primera voz de independencia pero ¿vino la felicidad? Aun no se cuaja la sangre vertida en aquellos días: aun no se seca el llanto de nuestros padres, y de nosotros también, testigos de aquellas calamidades y de las que nos toca grande parte. Aquella voz magnánima de Hidalgo y sus compañeros plantó, es cierto, la semilla de libertad, que no podía arrancarse ya de los corazones; pero la obra aun no estaba completa: era el llamamiento al combate, era la hora de la lucha del poder de la muerte; pero aun no de la victoria.

La opresion en las convulsiones furiosas de su agonía pesaba sobre nosotros mas que ántes, y lo destrozaba todo: las riquezas inmensas de nuestra agricultura desaparecian: nuestras minas se inundaban: nuestras artes, en su infancia, no necesitaban tantos golpes para perecer: nuestro comercio era envuelto en la ruina universal; y lo mas precioso, la vida de los mexicanos, era sacrificio casi inútil en las aras de la patria. ¿Qué producian las mas altas proezas? Una inmortalidad sí, para sus autores pero también un cadalso.

Tales fueron para México once años de guerra: por un beneficio de la providencia terminaron aquellos días: si hubieran durado mas, la patria habria perecido. El teatro de los libres

reducido ya á un solo punto, habia presenciado las escenas mas patéticas y atroces, y el temor y la esperanza luchaban en el pecho de los americanos. En estos dias de fatalidad, un suceso extraordinario vino á decidir la suerte de la patria. Los agentes del trono mandan un guertero americano á los campos de batalla, para que apagase con sangre la última antorcha de la libertad; mas el destino lo habia dispuesto de otra manera. Esta llama moribunda, imágen de la vida, debia crecer, debia reproducirse al impulso del amor pátrio, y debia opacar la luz siniestra de las hogueras encendidas por la opresion. No, nunca fué eterna la tiranía: pueden los pueblos, por algun acaecimiento fatal, ceder al peso de la opresion: pueden gemir atados al carro del despotismo por mucho tiempo; pero al fin, llega un dia en que la naturaleza indignada reclama sus derechos, en que los déspotas vuelven á hundirse en el polvo de donde se levantaron, y en que los hombres, conociendo sus errores, vuelven á abrazarse en el seno de la razon, de donde ciegos habian huido.

Mas si algunas veces se disipan las ilusiones de la felicidad, y entronizado de nuevo el despotismo, lloran los pueblos su doble desventura, este llanto de dolor no es eterno: que jamas el bien y el mal lo fueron en el mundo: luce de nuevo el astro eclipsado de la esperanza, y los

nobles esfuerzos, destruyendo radicalmente el poder de los tiranos, hacen abominable hasta su nombre.

Los triunfos del gobierno sobre las armas libertadoras, le habían hecho concebir una esperanza lisonjera; mas adoró en un error. Así las ilusiones nos consuelan, y la realidad nos desengaña; así al respirar el aire de la vida, quedamos sofocados en la tumba. Aparecen en los campos de honor los opresores y los oprimidos, y un mutuo sentimiento mueve sus corazones: ya no señala cada cual su víctima: ya el brazo del guerrero no es el instrumento de la fuerza, sino el vínculo de la amistad. Una feliz entrevista ha dado seguridades á ambos: el cetro de hierro se ha trocado en estandarte de libertad, y ondeando sobre Iguala, anuncia al mundo que hay valor en los americanos, que si en otro tiempo sucumbieron incautos al poderío de la opresion, hoy sa en presentar el sublime ejemplo de la virtud luchando con el vicio.

No es ya el horrendo trueno de la guerra, ni la confusion de las batallas el grito de venganza: una revolución moral ha suspendido el curso de los errores, y ha mudado los afectos del corazón. El ministro de la divinidad y el campeón de los combates marchan unidos para conseguir un mismo fin: ya no se vierte la sangre fraternal. La union ha señalado el sendero de



9

la dicha: la independencia ha establecido la dignidad de un pueblo libre, y la religion le anuncia dias de ventura, con su influencia tan benéfica como poderosa sobre las costumbres. Una voz sublime ha producido un movimiento universal en todo el territorio mexicano: el despotismo opone en vano sus esfuerzos para contenerlo: su reinado ha pasado ya: solo le resta la esperanza de ver su abatimiento en Azcapozalco, en Córdoba, en Arroyondo y en la Huerta. Siete meses han sido el complemento de una guerra de once años, y el 27 de setiembre de 1821, el ejército de los libres marcha coronado del triunfo por las calles de esta ciudad. Brilla el valor en la frente de sus soldados, la nobleza mueve sus corazones, y el amor á la patria inflama sus almas. No han vendido su existencia al interes para destruir á la humanidad: son el escudo de la patria, la columna de la independencia y la gloria de los mexicanos.

Se ha cumplido ya la realidad de unas esperanzas, fomentadas por tanto tiempo: la nacion es libre é independiente, ha lucido el dia llamado con tantos votos, procurado con tantos sacrificios y tanta sangre, el dia que jamas se olvidará.

Mas ¿cuál es el hombre sublime y extraordinario á cuyo llamamiento acudieron los pueblos llenos de placer? que abrazó con una mirada lo porvenir y lo pasado para reunir las opiniones en

## 10

un punto y señalar con mano benéfica la época feliz del pueblo mexicano? Tú eres, Iturbide, á tí estaba reservada en nuestros dias la grande empresa de crear una nacion y presentarla ante el mundo: tu alma estaba en armonía con la de aquellos génios extraordinarios que aparecen alguna vez en la tierra, como enviados por la Divinidad para ser árbitros de los destinos humanos: tus altas virtudes cívicas y militares, deben ser un ejemplo de imitacion para nosotros y de terror para los tiranos. Vive, pues, hoy en nuestra memoria, ya que supiste vivir en otro tiempo para hacernos dichosos, y acepta grato los votos de este pueblo que te ensalza, y te adora, cuya gratitud es el garante de tu inmortalidad.

Sí, mexicanos, Iturbide sabía que no es el principal sostén de las naciones la fuerza de las armas: que el poder de la opinion ha obrado siempre en el mundo de una manera irresistible: que ha sido el resorte poderoso de los grandes sucesos, y que cuando ésta es una, se abre el camino de la felicidad. Volved la vista por un momento al cuadro inmenso de los acaecimientos humanos: preguntad á las generaciones que han pasado, y ellas os dirán si en las épocas florecientes de sus pueblos estrechó la union los vínculos de la sociedad, y si fueron rotos por la discordia en los tiempos de su decadencia. Pues este influjo poderoso de la uniformidad, es el

11

que interpone Iturbide para hacer la dicha de la patria. Por él se hace amar de cuantos le miran, y convierte el trueno horrendo de la guerra en salutacion de paz. Debemos, pues, perpetuar eternamente la memoria de este hombre extraordinario. Bien sabeis la obligacion en que estamos de amar á nuestros padres, porque de ellos hemos recibido la vida, la educacion y otra multitud de bienes inestimables. Pues bien, mirad en Iturbide al padre de la pátria, ¡qué de beneficios no le debe! En aquel tiempo desventurado, cuando toda su esperanza estaba cifrada en los valientss del Sur, vuelve él las armas de la tiranía contra ella misma; impide los derramamientos de sangre y concluye sin ella, una obra que habia costado tantas víctimas. Vuelve á los mexicanos el derecho que todo hombre tiene de gozar y disponer á su arbitrio del producto de su industria y trabajo, y de todos los demas bienes que posee ó pueda adquirir. Les hace ver que han sido elevados á la alta dignidad de hombres libres, y que hasta entónces no habian sido mas que colonos infelices llenos de infamia y de preocupaciones, nacidas de los grandes abusos que habia producido la tiranía de su ignorancia, y advierten los inmensos ardides de una dominacion maléfica, sostenida por la proteccion de los tiranos para inventar ridículas teorías y cegar mas y mas el entendimiento, y entónces, por fin,

\*



les brinda con un bien que no habían conocido durante mucho tiempo

El pueblo mexicano se miró restituido á la plenitud de sus derechos: se vió sacudido del polvo de su abatimiento y elevado al rango de nacion soberana é independiente. Comparad, pues, ahora el estado de la patria, es verdad que el puñal fratricida ha tendido mil víctimas en el teatro de la discordia; pero ¿cuándo el mal dejó de ser el patrimonio de los hombres? La guerra civil ha producido en todas partes los mismos efectos, y sin embargo los pueblos han llegado á ser dichosos. ¿No sentís encenderse en vuestros pechos un entusiasmo gratísimo, una esperanza lisongera que os anuncia dias de mas felicidad? ¿No veis á la agricultura y al comercio, á las artes y á las ciencias, caminar á la perfeccion? ¿No advertís, en vuestra juventud, un gérmen fecundo de ideas nuevas, de conocimientos sublimes, que ignoraron nuestros padres, y que prometen á la generacion venidera dias mas dichosos que los nuestros? Pues estos bienes, esta nueva vida política, son el ópimo fruto de la Independencia. Sea su conservacion el objeto de nuestros desvelos, y el amor á la patria eterno en nuestros pechos.

Es pues, la independencia, un bien indispensable para la felicidad de las naciones: es un precepto que la naturaleza, soberana del



### 13

universo, ha impuesto á los hombres y á los pueblos: por él no deben reconocer jefe ni superior que no sea el de su eleccion: todo acto contrario los ofende, á la vez que los autoriza para armarse y repeler al opresor. México, por consiguiente, debia cumplir con este precepto sagrado. Un torrente de lágrimas de dolor habia corrido por el semblante de sus hijos, durante tres siglos, y la sombra de la opresion los habia perseguido desde la cuna hasta el sepulcro. Una guerra de onice años habia roto los vínculos de la sociedad, y la sangre de los héroes habia goteado mil veces sobre los cadalsos; pero al fin la moribunda libertad recibia nueva vida de mano de un hombre extraordinario, que supo legar la felicidad á la patria.

Nuestra gratitud por consiguiente para con este hombre sublime debe ser ilimitada. El supo contener el furor anárquico que nos deboraba, y dar á las naciones un ejemplo grande de amor pátrio, de política y de honor. Felices los que conserven eternamente su memoria: los que siguiendo sus huellas, se hagan acreedores como él á los recuerdos de la posteridad.

Mexicanos: si el ejemplo de los grandes hombres, si los altos hechos de nuestros mayores no tuviesen otro efecto que el de servir para satisfacer nuestra curiosidad ó nuestra sed de saber, la historia seria un objeto, cuando mas, de

14

diversion ó pasatiempo; pero no es así: el poder de las virtudes es exitar en nosotros la noble emulación, el ansia de igualar á los héroes. La memoria de sus grandes acciones es una invitacion para imitarlas. Si el héroe magnánimo de Iguala puede de-de su asiento en otro mundo mejor complacerse aun con los sucesos de su pueblo, la mejor ofrenda que podemos hacerle es, que esta pátria que hizo nacer para nosotros, se vea engrandecida por nuestras acciones. Si fuera tal nuestra fortuna que todos pudiesemos seguir ese camino de gloria, que han recorrido los padres de la libertad, jamás habria lucido un dia mas grande para México. La union, pues, y los ilustres hechos para nosotros, la inmortalidad para los autores de la independencia, y la felicidad para la pátria.









